

El cap. 6 del mismo Génesis afirma aun mas este concepto; pues en él se dice, que *toda carne que se movia sobre la tierra espiró, aves, ganado, béstias, reptiles, y todos los hombres; que todo lo que estaba sobre seco, y tenia vida y respiracion murió; y que todo lo que subsistia, fué exterminado de sobre la tierra, desde los hombres hasta las béstias, hasta los reptiles, hasta los pájaros de los cielos. Solo Noé quedó, y lo que con él estaba en el arca. ¿Puede darse una manera mas absoluta mas expresiva, clara, y terminante de manifestar un concepto, que el que se usa en ese pasage de la Escritura Santa? Nada quedó de los séres que se expresan fuera del arca; no salvó uno solo de los de su clase, todo pereció, todo dejó de existir.*

Todavía en el cap. 8, v. 21, volviendo Moisés á hablar de ese grande acontecimiento, pone en boca del Eterno estas palabras: «*No destruiré lo que vive como lo he hecho.*»

Este es el sentido en que han hablado de este acontecimiento los Santos Padres, y un número inmenso de autores sagrados y profanos, en cuyo apoyo vienen las tradiciones de los pueblos, que seria largo enumerar, con circunstancias algunas de ellas muy remarcables.

CAPITULO XXIII.

1. Continuacion del mismo asunto. La verdad de la relacion Mosaica confirmada por los descubrimientos geológicos y los progresos de las ciencias físicas. Lo que opina Buckland, Cuvier y Klee.—2. Pruebas sacadas del descubrimiento de fósiles, de la clasificacion de los terrenos, y edad que se les asignan, pedruscos erráticos, formaciones neptunianas, petrificaciones, cavernas diluviales, conchas marinas, bahías y brazos de mar, hundimientos del suelo y direccion de las montañas.—3. Refutacion de las demas observaciones de E. B. de E., sobre el diluvio.—4. Paso de los animales encontrados en América.—5. Observaciones del Abate Du-Clot sobre los argumentos sacados contra la relacion Mosaica de la pretendida antigüedad de los phenicios, caldeos, persas, egipcios, chinos y judíos.

§ 1.

Aun en los tiempos modernos, en que el espíritu de impiedad y de duda se ha extendido tanto, se han levantado esforzados apologistas, y los descubrimien-

tos geológicos y los progresos de las ciencias físicas, han venido á confirmar la verdad del *autor inspirado*, del autor sagrado, se han encontrado en las diversas *capas* de la tierra depósitos antidiluvianos, y en las altas montañas restos y vestigios, que acreditan la invasión de las aguas y altura á que llegaron. Muchos autores podían citarse en comprobación de lo expuesto; entre los que últimamente han tratado de esta materia figuran *William Buckland*, *Jorge Cuvier* y *Federico Klee*: el primero habla de los terrenos diluvianos en los países de Europa y en otras partes del mundo, y considera lo que en ellos se ha descubierto como prueba de la evidencia innegable del *diluvio*, de esa grande convulsion é inundacion que tanto afectó nuestro planeta. (1) El segundo dice también, hablando de las varias *capas de la tierra*, aun las mas superficiales, que « esas capas constituyen « hoy, á los ojos de todos los geólogos, la prueba mas « evidente de que esta inmensa inundacion ha sido la « última de las catástrofes del globo; » (2) y el tercero, entrando en extensas investigaciones, en que mas de una vez se separa en varios puntos de los geólogos que le habian precedido, y en otros amplía, ilustra y confirma muchas de sus observaciones, muestra en toda su obra, que abarcó la materia en toda su ex-

(1) Reliquiæ diluvianæ, or observations on the organic remains, etc. London, 1824.

(2) Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo, págs. 288 y 289, 5.ª edicion.

tension, la conviccion profunda que tenia de que « *la « relacion del Génesis sobre el diluvio encierra en todo « lo esencial una gran verdad, que descansa sobre un « fondo histórico.* » (1) y aunque al enunciar la tercera de las cuestiones que en el § 7 se propone tratar, dice que la tierra estaba poblada de una raza humana, que no pereció enteramente en esas revoluciones, añade « que lo que la sagrada Escritura nos enseña acerca del *diluvio*, se encuentra confirmado en « *lo esencial* » y es conforme á la verdad, [2] y no resultaria cierta tal asercion, si á mas de Noé y su familia se hubiesen salvado otros individuos de la raza humana, que es lo esencial en esa narracion; pero que el diluvio se verificó para castigar al género humano exterminándolo, como aparece en los pasages del *Génesis*, de que antes se ha hecho mencion.

§. 2.

Los *fósiles* descubiertos por eminentes naturalistas en Francia, Alemania, Suecia y América, con una precision evidente de la magnitud de esa catástrofe y la destruccion de todos los seres vivientes.

[1] El diluvio. Consideraciones geológicas é históricas sobre los últimos cataclismos del globo. Trad. al cap. § 1, pág. 11.

[2] F. Klee, obra citada, § 7, pág. 80 y § 11, pág. 232.

Entre esos *fósiles* figuran los animales *no vertebrados y vertebrados*, los zoofitos, los moluscos, los crustáceos, los mamíferos; llamando entre los primeros mucho la atención los *pescados fósiles*, y los reptiles, por sus especies, y por los lugares en que se han encontrado, siendo el monte Bolea, cerca de Verona, uno de ellos.

La clasificación de los terrenos, y la edad que á cada uno de ellos se ha asignado, que es uno de los adelantos de la *geología*, constituyen otras de las pruebas del diluvio: los *pedruscos erráticos* encontrados sobre las montañas, ó esparcidos en los planos á grandes distancias de las rocas fijas, de las cuales parecen haberse desprendido; las *formaciones neptunianas*, en que se han encontrado restos de plantas, y animales de especies extinguidas como el *mammouth*, el *mastodonte* el *Dinotherium* y el *Sivatherium*; las *petrificaciones* halladas en el seno de la tierra, sobre los cuales se han hecho estudios muy importantes, hasta pronosticarse que por medio de ellas llegará á calcularse aproximadamente la *edad de la tierra*; las *cavernas diluvianas* como la de *Lunel-vicil* en Francia, la de *Kirkdale* cerca de York en Inglaterra, y la *gruta de Icalmbridege* al sud-oeste de Portsmouth, en que se han encontrado restos de animales extinguidos, y las de otros en climas en que no podían vivir; las *conchas marinas* halladas en la cima de las montañas; á donde lo mas probable es que no han podido ser

llevadas, sino por una fuerte erupción de las aguas del mar, las bahías en opinión de algunos geólogos que en su forma indican la dirección que en su corriente tomaron las aguas del mar, al penetrar en los continentes; el *hundimiento del suelo* en algunas partes de la tierra, como las partes septentrionales de América y de Asia en opinión de los que creen que el diluvio fué causado por un cambio del eje del globo; lo mismo que la *dirección de la montañas* de Norte á Sur, ó de Este á Oeste. M. Elie de Beaumont, considera que el levantamiento de la colosal cadena de los Andes ocasionó el diluvio: Federico Klee coincide con esta opinión, y cree que puede haber tenido alguna parte, aunque indirecta, en esta catástrofe, causando la mudanza del eje del globo y el diluvio (1) otros varios fenómenos geológicos, que han sido el objeto del estudio atento de los naturalistas modernos, se presentan como pruebas, y de ellas deduce Mr. Klee « un diluvio universal que debió inundar todas las tierras, y ejercer grande influencia sobre la forma litoral de los continentes..... cuyo resultado fué un completo trastorno del orden de cosas existente. » (2) Citanse en apoyo y confirmación de esto las opiniones emitidas por Mr. Forchammer en el informe que dirigió á la Academia de Ciencias de Copenhague, inserto en el diario *Dansk Ugeskrift* de

(1) Obra citada § 12 pag. 169.

(2) Ibid. pag. 186 y 190.

9 de Diciembre de 1842, la de *Selfsrom* que reasuma en ocho proposiciones, (1) y la del Dr. Hitchook. (2)

§ 3.

Las observaciones que Mr. E. B. de E. hace sobre no poder imaginar una cantidad de agua bastante, para elevarse quince codos sobre las mas altas montañas de la tierra; la de no haber podido contener el arca tantos millares de animales de todas especies, y las provisiones necesarias para su alimentacion y conservacion, y la de no poder ser cuidados por solo ocho personas, ni pasar á América despues de su salida del arca.

Todas estas observaciones que antes de este autor habian hecho ya otros varios, han sido objeto de un prolijo y detenido exámen. *Isaac Vosio* es uno de los escritores, que reunieron casi todas las observaciones indicadas contra el diluvio universal, que queria reducir en sus efectos á un diluvio ó inundacion parcial como el *Ogiges* y *Deucalion*. Muchos escritores se han ocupado en contestar y refutar á Vosio, entre

(1) Ibid. § 15 pág. 233.

(2) First aniversari addres befor the Asociation of American Gelogiost etc. 1841.

otros *Calmet*, cuyas principales observaciones se encuentran en las Disertaciones sobre el arca de Noé y la universalidad del diluvio, que forman parte de la *Biblia de Vencé*, cuya edicion en latin y en español se hizo el año de 1831 (1), y la primera de esas objeciones ha quedado desecha, al analizarse los sistemas de *Buret* (2) y *Whiston*, y *Cluver*, (3) sobre el diluvio contribuyendo á dilucidar mucho esta materia lo expuesto por el autor del «Espectáculo de la naturaleza.»

La solucion de las demas objeciones se encuentra en el «tratado del arca de Noé, de su forma y de su «capacidad» del *P. Buteo*, y muy especialmente en lo que, con vista de esto, estribió *M. Le Pelletier*, entrando en muchos detalles y calculos muy prolijos, entre los cuales figuran respecto de la capacidad del arca los del vice-almirante *Thevenard* sacados de sus «Memorias relativas á la marina,» tomo 4, pág. 253.

§. 4.

De la cuestion de las animales encontrados en

(1) Tomo 1. pág. 297 y 310.

(2) *Archæolog. Philosoph. Loudini 1692* y *Telluris Theoria sacra. Loudini 1681.*

(3) *Theoria Tellur. Cluver. Geolog. cap. 12 apud. Schreuzer Phycice, Sacr. lib. 1.*

América, se han ocupado varios autores, tales como Acosta, (1), Hornio. (2), el P. García (3) y otros, y aunque es de las mas graves y difíciles que se presentan en la cuestion de origen, hasta el grado de confesar el último de estos autores, «*que le habian afligido y cansado el entendimiento muchos años para haber de responder á ella;*» (4) admitida la union de los dos continentes, y que la separacion en que despues quedaron haya sido producida por varias catástrofes posteriores, como hay tantas razones para creerlo, ó teniéndose por fundada algunas de las otras hipótesis que se han formado, la dificultad pierde mucha parte de su gravedad, como se verá en el curso de esta obra, y mucho mas cuando despues de considerar todas estas cuestiones en el orden natural, se entra en consideraciones de un orden mas elevado.

§ 6.

Las observaciones, con que ha intentado atacarse la relacion mosaica, tanto por este escritor, como por otras, sacadas de las antigüedades de los fenicios, de los

- (1) Hist. nat. y mor. de las Ind., tom. 1, lib. 1, cap. 20 y 21.
- (2) De Oríg. de América, lib. 1 cap. 3.
- (3) Oríg. de los Indios, lib. 2 cap. 4.
- (4) Ibid. pag. 54.

caldeos, de los persas, de los egipcios, de los chinos, y de los indios, han sido examinadas detenidamente por muchos autores ilustrados y las han encontrado infundadas.

Si no temiera dar á este escrito grande extension, haria mencion detallada de ellas; citaré sin embargo solo al Abate Du-clot, que en su obra titulada «*Vindicias de la sagrada Biblia, contra los tiros de la incredulidad*» etc., se ha hecho cargo de exponer con precision y claridad lo conveniente acerca de esto.

Respecto de los *fenicios* habla de *Sauconiaton*, que compuso su historia, y toca un pasaje (Cap. Eus. Proep. evang. lib. 1, cap. 10,) del cual deduce que en el mencionó el diluvio. (1).

De los *caldeos*, juzgando por los fragmentos é informes que han podido conservarse, y valiéndose de *Beroso*, uno de sus historiadores notables, afirma, apoyándose en Josefo, que en lo que refiere del diluvio del arca, y de la caida del hombre, está conforme con Moisés, y que el *Xisutro*, salvado del diluvio, era Noé. (2) Para fundar lo que expone cita á Alex. Polleytor. ex Ber. ap. Sincell, et ap. Cyrill contr., Jul.

- (1) Du-clot Vindicias de la Biblia tomo 1, § 22, pag. 2.
- (2) Du-clot obra citada tomo 1, § 23, pag. 164 y sig.